



## SANCHEZ BAUTISTA EN SU «OBRA POETICA»

**L**A poesía de Francisco Sánchez Bautista se extiende a través del tiempo y de una serie de libros poéticos cuyos títulos son conocidos de los lectores: *Tierras de sol y de angustia*, de 1957; *Voz y latido*, de 1959; *Elegía del Sureste*, de 1960; *Cartas y testimonios*, de 1963; *A modo de glosa*, del mismo año; *Razón de lo cotidiano*, de 1966; *La sed y el éxodo*, de 1975; y *Encuentros con Anteo*, de 1976. Ahora, la publicación de su *Obra poética* (1) recoge en amplia selección esta poesía, ya conocida, y una serie de poemas nuevos para los lectores, pertenecientes a tres libros y a tres épocas distintas:

- Trovas ingenuas* (1957-1958)
- Cargado voy de mí* (1966)
- e *Inútil búsqueda del tiempo* (1980).

A tres épocas, con puntos de inquietud diferente que revelan en Sánchez Bautista la vitalidad de un quehacer que ha madurado con los años. Las primeras, las *Trovas ingenuas* nos muestran al poeta familiar que, desde la evocación del regreso a la tierra propia, va pasando por los recuer-

---

(1) Francisco SANCHEZ BAUTISTA, *Obra poética*, Selección del Autor (1957-1980). Prólogo de Leopoldo de Luis, Editora Regional, Murcia. 1982.



dos familiares de la infancia y de la adolescencia, para continuar con el canto de los seres más entrañables como la niña-alondra o la niña-abeja o el recuerdo permanente del padre-protagonista. Dos notas preocupantes tienen estas trovas que no son ingenuas: la transformación de las cosas y el paso del tiempo. Por eso, la última de ellas, será una "trova elegíaca", en la que se insistirá en unos versos tan intensos como inquietantes:

*Mi corazón se va  
consolidando como  
los fósiles. Un día  
será monte de todos.*

La brevedad del verso, exigido por este género de la trova, es el adecuado para enmarcar el ritmo de las composiciones de tono familiar y personal.

La serie inédita perteneciente a 1966 se titula con un verso del poeta castellano catalán Juan Boscán, *Cargado voy de mí*, en el que se revela hasta qué punto es intimista y personal el contenido de su libro.

Hay también un recuerdo de la infancia y vuelve a sorprendernos con su masiva presencia el Sánchez Bautista de los temas familiares. Quizá ahora, la diferencia con respecto al libro de *Trovas ingenuas* radica en la gran presencia, junto al padre, la madre y los familiares de la infancia, de la tierra que forma parte del propio desarrollo humano y vital del poeta, de niño a adolescente. En uno de los sonetos, surge en un expresivo cuarteto esta pregunta:

*¿Soy naranja, limón, níspero, poma  
romero, madroñal, zarza, baladre,  
pera, melocotón, granada que abre  
su agridulce rubor a quien lo toma?*

Tan instintiva relación de la esencia del hombre con los frutos de la tierra, se resuelve en una respuesta final llena de fuerza y vigor:

*Sí, soy tierra frutal; y aún veréis entre  
las fibras de mi ser, savia que anduvo  
nutriéndome de vida poderosa.*



En la mejor tradición de los poetas y escritores levantinos y en la senda marcada por Polo de Medina, Azorín, Gabriel Miró o Miguel Hernández, Sánchez Bautista practica el hilozoísmo vital, que le permite evocarnos así su tierra infantil y juvenil, plagando de sensaciones su verso:

*Olía a vegetal mi infancia; olía  
a flor, a fruta, a tierra sosegada.  
Y Dios sonaba por la acequia alada  
de mi sangre que al mundo amanecía.*

*El nativo paisaje se vestía  
de claridad; y la palmera, izada,  
con gesto de doncella esperanzada  
en los besos de sol se consumía.*

Otro importante sector de este libro poético lo constituyen los grupos de sonetos "Cargado voy de mí" y "Plenitud", en los que Sánchez Bautista nos va a ofrecer una serie de reflexiones de filiación clásica renacentista en cuanto a la factura de los poemas y de intenso contenido personal en torno a los grandes temas poéticos, la vida la muerte y el amor, que ahora adquieren una especial trascendencia. Mientras, se insiste en la reflexión sobre la esencia del hombre como barro-tierra y su apego a la naturaleza. Un soneto final, con el expresivo título de "Exaltación" responde en definitiva al sentimiento de fusión hombre-paisaje, hombre-naturaleza en una versión profundamente sensual. En este sector inédito ha sido el soneto la forma elegida y dominada por Sánchez Bautista, que en buena parte de las ocasiones ha partido de un verso perteneciente a uno de nuestros clásicos del siglo de oro, como Boscán, Garcilaso, Quevedo y Lope, de cuya maestría sonetil aprende Sánchez Bautista, en esta ocasión, a dominar la forma y adecuar el contenido de los precisos límites de tal superestrofa clásica.

Y, por fin, el tercer sector inédito del volumen que comentamos, el más reciente, que corresponde al libro titulado *Inútil búsqueda del tiempo*, fechado en 1980. Se abre esta nueva producción de Sánchez Bautista con un poema magistral bajo el mismo título de "Inútil búsqueda del tiempo", en el que tres sentimientos confluyen con su fuerza imperiosa y dominadora:

- el paso del tiempo
- el recuerdo del pasado
- el sentimiento elegiaco del presente.



La niñez y la huerta, ambas perdidas, se configuran como motivos consustanciales de esta lírica nueva que se abre bajo el amparo de Quevedo y con la inspiración maldita de Hölderlin.

En consecuencia con los sentimientos anteriores, hay que destacar el compacto poema "Elegía por un río", en el que entaza el tema universal bíblico-manriqueño con la realidad ecologista del tema de la Arcadia perdida, que renace en su poesía. Precisamente tengo la suerte de conocer ya el magnífico texto prosístico que Sánchez Bautista ha presentado para su ingreso en la Academia Alfonso X el Sabio, sobre este mismo asunto arcádico y huertano, el lector murciano podrá leer la más sentida elegía en prosa que sobre nuestra huerta se haya escrito, para lamentar la mutabilidad y destrucción del paisaje, tradiciones y costumbres allanadas por este mundo moderno, por la mecanización por la especulación económica. que acabará pronto con todos nosotros.

Son muchos otros los motivos de atención de esta poesía de Sánchez Bautista, nueva para sus lectores, entre los que yo destacaría la evocación y diálogo con los clásicos griegos y latinos para él dilectos: Hesíodo, Juvenal, Lucrecio, Marcial, etc., sirven de motivo de reflexión a una poesía moderna e intensa, que nos vuelve a mostrar la calidad y valor de un poeta, que ya conocíamos por otros libros, y que, ahora, en esta selección, se presentan.

Hay un momento en la vida del poeta en que la obra se configura en antología, en que la creación realizada a lo largo de los años y libros vuelve a presentarse a los lectores acompañada de nuevas composiciones de última realización que no han tenido presencia en un libro previo. Ese es el momento en que el poeta alcanza estabilidad y madurez, el momento en que su obra, se muestra sin temor al paso del tiempo. Y ésta es la prueba a la que sólo se pueden someter los poetas enteros, auténticos y permanentes.

Francisco Sánchez Bautista presenta ahora sus versos de ayer y de hoy, dejando ver clara la sinceridad de una trayectoria humana y sentida, en la que la verdad de un paisaje vivo y vivido, no convertido en mero escenario, ha mostrado un lirismo verdadero y sencillo, sin falsedad de oropetes ni huecos sonidos, sin rebuscamientos artificiosos.

Ya ponderaba en 1957 estas cualidades Antonio Linage cuando señalaba que "esta sencillez no enmascara sus sinceros y hondos valores. No obstaculiza de cuando en cuando en su musa los arranques de rebeldía noble. No apaga en sus ojos creadores de su tierra exuberante. No vela el alcance indefinible de sus añoranzas románticas". Aspectos de su poesía que en 1962



reiteraba con bellas palabras Antonio Tovar: "La poesía de Sánchez Bautista está traspasada por un amor obsesivo a su tierra y a España. Los poemas hunden sus raíces en este sentimiento; su expresión es rotunda, ágil y llana, sin énfasis".

Pero quizá lo más destacable del grito del poeta es su hondo sentido de lo humano, inspirado directamente por la seca realidad de una tierra empobrecida, donde el hombre lucha contra la sed y sufre el éxodo de la emigración, y en las que sólo la obligada humildad y la honradez son virtudes que iluminan las palabras del poeta.

*(Nota de Francisco Javier Díez de Revenga)*

